

De la Vía Pública *a la Vía Láctea*



PASANDO POR PINO SUÁREZ

TERRITORIOS DE CULTURA PARA LA EQUIDAD, A.C.

www.territoriosdecultura.org.mx contacto@territoriosdecultura.org.mx

FUGA ESPACIO ALTERNATIVO, A.C.

www.fuga.com.mx

COORDINACIÓN GENERAL

Pilar Muriedas

INVESTIGACIÓN

Yanina Ávila

EDICIÓN

Maricarmen Velasco

GESTIÓN

Aurora Montaña Barbosa

SELECCIÓN, EDICIÓN Y ADAPTACIÓN LITERARIA DE TEXTOS

ESCRITOS POR LAS COMPAÑERAS DEL BARRIDO

Pere Perelló y Maricarmen Velasco

FOTOGRAFÍA

Guadalupe Velasco Ballesteros (1), Pedro Hiriart (2) y Carlos Alfaro (3)

DISEÑO GRÁFICO

Silvia Olvera /Alfil Diseño, S. C.

Primera edición, 2009

Las fotografías y los textos publicados son independientes entre sí.

Los datos técnicos del capítulo *De volcanes y clavículas* fueron tomados del sitio www.imcyc.com/cyt/abril05

Este libro es de distribución gratuita.

Con el patrocinio del Centro Cultural de España en México y de UNIFEM-Región México, Centroamérica, Cuba y Santo Domingo.

Con la colaboración de la Autoridad e Intendencia del Centro Histórico.

El libro forma parte del Proyecto 2009 “De la Vía Pública a la Vía Láctea, pasando por Pino Suárez” llevado a cabo con apoyo financiero del programa de Coinversión de la Dirección de Igualdad y Diversidad Social de la Secretaría de Desarrollo Social del Distrito Federal.

“Este programa es de carácter público, no es patrocinado ni promovido por partido político alguno y sus recursos provienen de los impuestos que pagan todos los contribuyentes. Está prohibido el uso de este programa con fines políticos, electorales, de lucro y otros distintos a los establecidos. Quien haga uso indebido de los recursos de este programa en el Distrito Federal, será sancionado de acuerdo con la ley aplicable y ante la autoridad competente”.

Índice

Prólogo	5
De carne y hueso	7
Gigante	10
Con pies de mijo	14
De volcanes y clavículas	20
Hay cosas que...	28
Letanía a dos voces	36
La vida en tramos	44
“Hoy puede ser un gran día”	
Sueños	52
Día de la Luna	52
Día de Marte	55
Día de Mercurio	55
Día de Júpiter	55
Día de Venus	56
Día de Saturno	56
Día del Sol	56

Polvo o estrellas	60
Sedimentos	60
Adoquines	63
Piedras	64
Estrellas	69
Ochpaniztli XXI	72
Talleres y trayectos	76
¿En cuántas personas está mi alma?	79
¡Muchas gracias!	81
Participantes	82

Prólogo

Tiempos difíciles para las mujeres de este país. Nos habíamos imaginado abriendo un nuevo siglo repleto de oportunidades en igualdad, en equidad, en plenitud. Y no.

Hoy, más que antes, abundan en el poder quienes se mofan, en cascada, de nuestros derechos, de nuestros reclamos, de nuestros anhelos. La *transición democrática* se esfumó en una involución que parece no acabar. Florece la tristeza. Nos inunda la cólera. Y sin embargo, nos inventamos nuevos caminos para que vuelva el ánimo, la esperanza, para confiar en nosotras mismas y en la gente de buena voluntad.

En ese andar, a mediados del año, nos topamos con un grupo de mujeres de la Intendencia del Centro Histórico de la Ciudad de México que limpian calles y banquetas, quitan miles de gomas de mascar, recogen kilos y kilos de colillas, plásticos y papeles, lavan fuentes y plazas, siembran flores y cuidan las jardineras; que barren constantemente los 20 800 metros cuadrados del Zócalo con escobas de mijo y vacían once veces al día los 1 200 botes de basura del perímetro. Ellas conviven y comparten estos trabajos de limpieza y mantenimiento con un ejército de hombres, también vestidos de verde y naranja, quienes de día y de noche realzan la belleza del corazón de la República.

¡Cuánto esfuerzo, carajo!

Cuánta indiferencia, ingratitud o desprecio les ofrecen quienes circulan por ese territorio, ya sea para ir de compras, para llenarlo de protestas, para disfrutar de los recintos culturales o simplemente porque allí habitan y laboran.

Compañeras del barrido se llaman entre sí y así las empezamos a nombrar cuando las conocimos al arrancar el proyecto gozosamente titulado “De la Vía Pública a la Vía Láctea, pasando por Pino Suárez” en el mismo Centro Histórico, a propósito del Año Internacional de la Astronomía.

Queríamos saber quiénes eran, cómo sobrevivían ante tanta adversidad, qué encontraban al barrer con esas miradas ancladas al suelo, invitarlas a mirar hacia arriba, hacia adentro, hacia el universo. Pretendíamos hacer efectivo, aunque fuera de manera fugaz, su derecho humano a la cultura y al goce de las artes. Acudimos a la Autoridad del Centro Histórico del gobierno de la ciudad y sin mayor preámbulo, con suma sensibilidad, confiaron en nuestra propuesta; así fue otorgado el permiso laboral a 40 trabajadoras de la Intendencia para que participaran en las actividades programadas. Ya después logramos conjuntar voluntades, conocimientos y recursos de otras personas e instituciones en torno a esta quimera.

Distantes nos percibimos antes de iniciar: ellas, las más pobres de las pobres, invisibilizadas socialmente. Nosotras, cuatro profesionistas con ciertos privilegios, integrantes de Territorios de Cultura para la Equidad, con el firme propósito de seguir explorando nuevas estrategias para favorecer el ejercicio de los derechos humanos a mujeres con ciudadanías restringidas y con la intención de visibilizar y dignificar el trabajo que realizan muy diversos grupos en el Centro Histórico, patrimonio de la humanidad, según la UNESCO.

Una gran inquietud nos despertaba este proyecto. Sabíamos que sería distinto a las iniciativas de años pasados. Suponíamos que las mujeres llegarían con la tristeza y la rabia auestas, que nos representaría un gran reto relacionarnos, que sería complicado *romper el hielo*.

Pero como dice Rubén Blades: “la vida nos da sorpresas, sorpresas nos da la vida”.

Sí, las *compañeras del barrido* tienen mucha rabia por tanta carencia y el poco reconocimiento a su arduo trabajo. Sí, están tristes por las enfermedades que enfrentan ellas y sus seres queridos y preocupadas por la violencia que algunas viven dentro y fuera de sus casas. Sí, también andan en búsqueda de mejores salarios y de justicia aunque denoten desesperanza.

Y a pesar de los pesares, desbordan alegría y buen humor, sensibilidad para apreciar las bellas artes, afección por aprender del conocimiento científico, ingenio para reírse de sí mismas y de los demás. Son coquetas, atrevidas, desinhibidas; las menos, serias y reservadas. Son amorosas, abrazan y acarician con facilidad.

También son muy *cabronas* con quienes las ofenden y desprecian. No se timentan el alma para decir verdades con palabras altisonantes que todo mundo entiende.

Con nosotras fueron muy amables desde el primer encuentro, divertidas, respetuosas. Nos abrieron el camino para la integración y la convivencia, nos volvimos cómplices.

Visitamos museos, paseamos en el tranvía turístico y en los ciclotaxis ecológicos, participamos en talleres de danza, música y escritura, fuimos al teatro, a la cantina y a la UNAM.

Llegamos al final de nuestros encuentros semanales con montones de risas y lecciones de vida que seguramente guardaremos en nuestros corazones.

De eso trata este libro, de compartir las vivencias, lo que aprendimos y disfrutamos, de mostrar sus rostros en acción. De lo que ellas quieren decirle a la gente que circula por el Centro Histórico.

Es también un llamado a mirarlas de frente, a valorar su trabajo, a no tirar basura en las calles, a buscarlas para darles las gracias por tener tan limpio el Centro, a disfrutar de su buen sentido del humor y a solidarizarse con sus pesares.

Es una invitación para volver a confiar en la ciudadanía, en las mujeres de este país, en la cultura y la recreación, en otras maneras de seguir luchando contra la violencia lacerante de todo tipo, a favor de la justicia y la dignidad.

¡Que disfruten cada página!

Pilar Muriedas

De carne y hueso

No son güëras ni miden un metro noventa. Aunque llevan escoba, no vuelan. No son invisibles –aunque lo parezca-. No tienen rayos x en los ojos, pero su mirada es capaz de discernir todos los matices del suelo –y del cielo, si les dejan-. Sus concepciones no son immaculadas ni gozan de otros éxtasis que los profanos. Sus gestas no alimentan mitos; son, apenas, el pan diario de las historias –las suyas, las nuestras, las de todos; así, en letra pequeña- que hacen posible esa Historia que otros escriben, deforman y reescriben desde sus despachos, cátedras y poltronas. Sus nombres no son *Gatúbela*, *Mujer Maravilla*, *Xena*, *Cheetara*, *Mujer Invisible* o *Inmaculada Concepción de María*; sino Delfina, Irma, Concha, Araceli, Georgina, Maricela... Y hasta que los azares, las causas y la generosa iniciativa de unas locas geniales me llevó hasta ellas, yo, como muchos de ustedes, creía que los héroes y las heroínas eran, tan sólo, rentables sublimaciones de la imaginación.

Pues no, los héroes, las heroínas en este caso, existen: morenas, espigadas, bajitas, flacas, rellenas, jóvenes, viejas, madres, solteras, casadas, divorciadas, serias, albureras, tímidas, atrevidas... Su rentabilidad no se mide en pesos o dólares ni en índices de audiencia: la miden nuestras pisadas, nuestro olfato y nuestras miradas cuando nuestros ocios u ocupaciones nos llevan al *lugar donde abunda(ba) la piedra y la tuna*, la gran Tenochtitlan, corazón y centro de la ciudad y del anhelo mestizo, pluriétnico y pluricultural de este México que está, aún, de camino. Reconocerlas, identificar la humilde grandeza y la real hermosura que se esconde tras el inconfundible crisol anaranjado de sus uniformes, agradecerlas y respetarlas: he aquí un paso in-

eludible en ese camino hacia la ciudad y hacia el país que soñaron –cien, doscientos años atrás- otros héroes y heroínas cuyos nombres resuenan por sí solos en la memoria e imaginario colectivos.

Un paso más: ¿Quiénes son esas mujeres cuyo sigiloso y cotidiano heroísmo pule y allana el camino, dando brillo al palpitante corazón de la mexicanidad? Son las que lidian con aquello que los demás desprecian: la basura, el civismo –que es el compromiso colectivo por el bien común-, los sentimientos, incluso la vida. Su experiencia, sus experiencias, supuran la ciencia de los fundamentos de la sociedad. Entre sus manos, bajo sus escobas, en el interior de sus carritos, reside el hediondo testimonio de un mundo cada día más entregado a la vorágine de lo fugaz. Ellas saben, nos conocen, pues ¿qué otra cosa es la basura sino el sedimento fósil de nuestros instantes, de esos instantes cuyo vacío nos han enseñado a llenar con todo tipo de fetiches, productos y mercancías?

Día tras día, tarde tras tarde, noche tras noche, desde Neza, Ecatepec, Xochimilco... micros, metros y troles transportan los sueños, preocupaciones, alegrías y pesares de estas mujeres hasta la esquina de Balderas con Artículo 123; donde tras enfundarse sus uniformes y compartir algunos minutos de plática con las compañeras, iniciarán su jornada de 7 horas a lo largo y ancho de las calles, plazas, fuentes y jardineras del Centro Histórico. La mirada pegada al piso, atenta al recio vaivén de sus escobas de mijo sobre unas piedras y un asfalto que condensan a un tiempo la basura y las huellas de la cotidiana e incesable efervescen-

cia de la vida. Cada una en su tramo, saludando, acaso intercambiando algunas palabras, con la policía, con la oficinista o con el indigente que ha hecho de ése también su espacio. Se detendrán media hora para almorzar, y así, con la panza satisfecha –si ha sido día de suerte- reemprenderán de nuevo su faena hasta que llegue la hora de regresar a la esquina de Artículo 123 con Balderas. Después: micros, metros, troles... la cena, el desayuno, los hijos, los nietos, el padre, el marido, los suegros, los trastes, la ropa sucia... Y quincena tras quincena la cada vez más difícil aritmética de la división por la que apenas 1.300 pesos deben multiplicarse entre las urgencias de la renta, la comida, el transporte...

Paso a paso, ellas se hacen visibles porque desde su injusta invisibilidad su quehacer hace posible que el Centro Histórico luzca en todo su esplendor; también se hacen

conscientes de sus derechos, de sus poderes, de su poder: descubren que el museo es algo más que un lugar donde satisfacer una urgencia vesicular, es un lugar al que tienen derecho a acceder, en el que ver, mirar, admirar y aprender; que pueden pasear, ociosas y despreocupadas, por esas mismas calles que ellas barren, sin prisa, a pie, en tranvía, en ciclotaxi, como si fueran turistas; y que más allá del suelo se alza el cielo, repleto de estrellas donde los ancestros leyeron los trazos de un destino que hoy ellas reconocen como suyo, como fruto exclusivo de sus sueños y anhelos tornados voluntad.

Pere Perelló i Nomdedéu

De la Vía Pública *a la Vía Láctea*

PASANDO POR PINO SUÁREZ

Cuentan que una mañana de entre las enormes montañas que rodean la ciudad, salió, de pronto, un gigante.

La gente empezó a sentir un leve temblor mientras el gigante se acercaba más y más. Con un gran susto todos empezaron a gritar y a correr por todos lados para esconderse, ante el temor de ser comidos por tan terrible criatura.

Cuando el gigante llegó al mero centro de la ciudad, con su voz grave y profunda, gritó:

- ¿Quién quiere jugar conmigo?

¡Él tan sólo quería jugar! Mas la gente no salió del escondite por su tonto temor ante el hecho de que él era gigante.









Con pies de mijo

...barro mis penas

Desde las siete a las tres
limpio las calles y fuentes
pa' que disfruten las gentes
y se les quite el estrés





1

Nosotras también somos funcionarias
somos las que agarramos infecciones cuando trabajamos en las jardineras
las que tenemos accidentes en las calles
las que soportamos el desprecio de la gente
mientras otros tan sólo se preocupan
de tener bien hecho el nudo de la corbata

Me siento muy bien de andar en la calle

Llevo mucho tiempo así

Fumo faros

casi

muero aquí



La *finca* es algo que, aunque nos lo tienen prohibido, lo hacemos por necesidad. Consiste en que cuando hemos acabado nuestra labor recogemos la basura de las casas y los comercios de nuestro tramo. Por ello nos dan un dinero que, por muy poquito que sea, nos ayuda a salir adelante.

Yo pasé por la calle de la compañera y me robé una *finca* porque ese día no traía ni para comer. Me reportaron y me mandaron tres días de “descanso”.

Aunque me castiguen tres días lo volveré a hacer... por necesidad.



De volcanes y clavículas

País de Volcanes

Vicente Rojo, 2003
Fuente en la Plaza Juárez

“...espejo de agua de 35 x 30 m
de superficie”

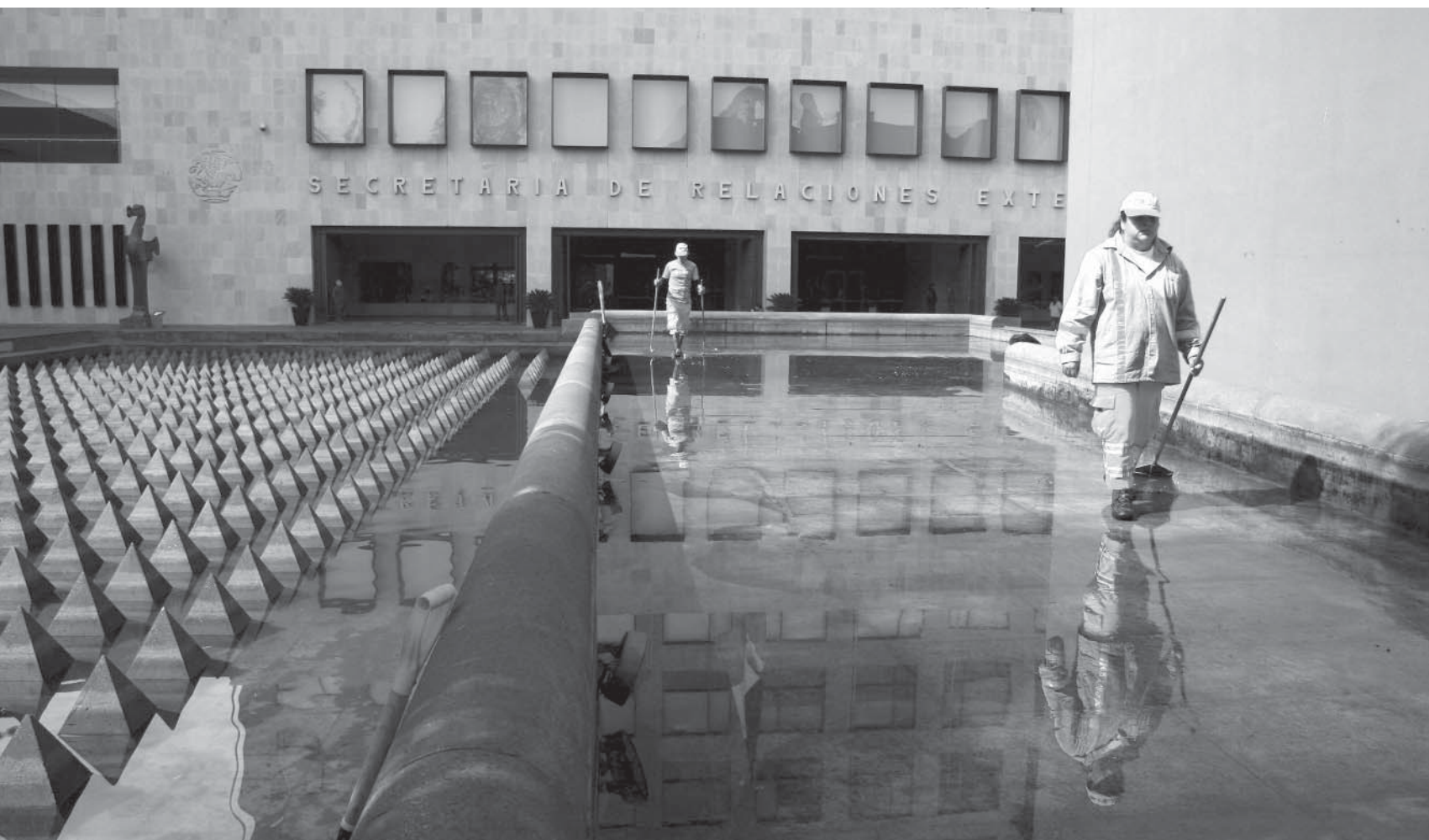
No, si pequeñita no es

“1034 pirámides elaboradas de concreto
con cubiertas de baldosa color marrón”

Muy bonita sí, pero resbalosa



1



2

“...el agua cambia de nivel
constantemente, lo que produce un efecto
que se conoce como *splash*”

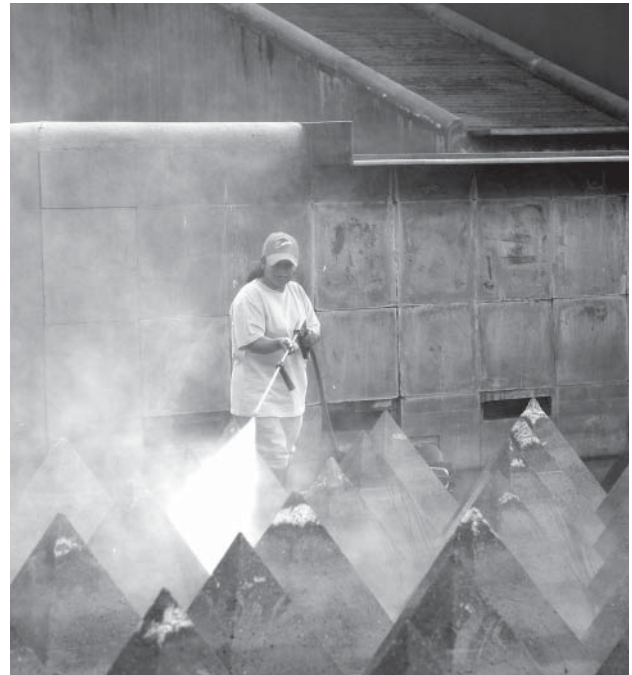
*Así sonó la compañera cuando se
rompió la clavícula*



2



1



2



“El agua alcanza hasta la mitad de las pirámides
y se mantendrá en movimiento constante a través
de unos inyectores de aire”

O hasta que terminemos de sacarla



1



2



2





1



2

Estos “pequeños volcanes invitan a los peatones a detenerse y contemplar el movimiento lento pero constante de este oasis”



2

Ojalá nos quiten de lavarla



Comienza el día a las siete
con esta ardua labor
de lavar la pinche fuente
Resbalón tras resbalón
nos rompemos el hocico
iy no hay pa' cuando acabar!
Ya nos tiene hasta el copete
cada vez que aquí nos manda
el mentado *mandamax*

A person wearing a yellow long-sleeved shirt and a yellow baseball cap is kneeling in a field. They are holding a small, round, light-colored object in their hands, possibly a piece of pottery or a small toy. The background shows green foliage and a dirt path.

Hay cosas que...

*es mejor no tocarlas
y dejarlas donde están*

Un día me encontré una muñeca. Le faltaba una pierna. Me la llevé a casa, la lavé y la vestí. Una noche soñé muy feo con ella, y a partir de entonces no me la pude quitar de la cabeza. A los dos meses decidí regresarla al lugar donde la encontré.





En una jardinera había una caja. Al abrirla me encontré con la cabeza de un hombre; tenía los ojos abiertos, en blanco y como mirando hacia el cielo. Pasó una ambulancia y un carro de judiciales, pero ninguno quiso detenerse. Me fui dejando la cabeza allí y todo ese tramo sin barrer. Estuve un mes enferma.



1



1



Una mañana, al descompactar la tierra de una de las jardineras, detrás de la Catedral, en calle Guatemala, encontramos un feto medio enterrado. Hicimos un hoyo más profundo, lo llenamos de cal y lo volvimos a enterrar allí mismo.



A la semana de estar trabajando me encontré una bolsa con ocho vibradores. Me dio mucha pena y no supe qué hacer; así que se la di a una compañera. Se me hace que los repartió entre las otras.



Me dio una camisa, un pantalón, sus zapatos... ¡y encuerado se fue el hombre!

Unas compañeras hallaron lo que parecía un trozo de carne: iera un pene! ¿Cómo había llegado allí? Después de unos días, alguien llevó un recorte de periódico que contaba que no muy lejos del lugar donde lo habían encontrado, y por las mismas fechas, una chava le cortó el pene a su novio cuando éste intentaba violarla.







Letanía a dos voces

De noche
sólo somos fantasmas
desde las ventanas
caen
botellas vacías
cigarros
bolsas de basura
y qué importa
y qué más da quién las recoge
si sólo somos fantasmas
de noche...

Como si apestáramos



Al pasar junto a nosotras
algunas mujeres
se cubren nariz y boca

Como si apestáramos



1



1



2



Con saña
con gozo
al pasar a nuestro lado
restriegan los “yuppies”
su colilla en el asfalto

Como si apestáramos





“¡Chamaco!” dice la madre
“tira la basura al suelo
que para eso le pagamos
a esa tal Consuelo”

Como si apestáramos



La vida en tramos

Tenía cinco años y mi hermano siete. Mi papá era bolero. Salíamos con él todos los días a bolear zapatos y con eso vivíamos. También le entrábamos a recolectar chatarra, pero cuando no salía nada, entonces atrapábamos animales en la calle y los vendíamos a los estudiantes del Politécnico: a peso las ratas y a tres pesos los gatos.



Mis amigos son los que viven en la calle: *teporochitos* como el *Guachangüer*, el *Chaparro* y otros. Éstos, el *Guachangüer* y el *Chaparro* se pelearon el otro día. El *Guachan* le arrancó la oreja al *Chaparro* y yo la encontré. Como pensé que ya no servía la eché a la coladera. Al rato, andaban como locas buscándola para pegársela unas enfermeras, pero no la encontramos.



2



2





1

Era 24 de diciembre y no tenía un peso para los regalos de mis hijos. Estaba tan desesperada que dejé la vergüenza a un lado y entré a una de las tiendas frente a las que barría cada día y le dije al propietario:

- Soy la señora que barre la calle, ¿gusta cooperar para mi Navidad?

- Yo no te conozco- me dijo -¿Ustedes la conocen?- preguntó a sus empleados.

- Sí, es la señora a la que cada día le aventamos nuestra basura.

El señor, apenado tras oír aquello, me regaló cincuenta pesos.

Al final del día tenía novecientos pesos y pude comprar los regalos de mis hijos.

Uno roba un pan para dar de comer a sus hijos y se lo chingan de por vida; mientras otros roban millones y no les pasa nada, y si los agarran hasta les ponen aire acondicionado y televisión en sus celdas.



Al Centro Histórico nos llegan mujeres que vienen tristes, preocupadas; nos encuentran y nos empiezan a platicar su vida, sus historias, incluso lloran con nosotras.



Con el tiempo he compartido con algunas de mis compañeras el dormir a la entrada del metro o en un puesto de quesadillas, allí en Corregidora. De eso también se aprende. De la basura sí se puede sacar riqueza.

Existimos
No nada más para barrer
sino como personas
existimos





“Hoy puede ser un gran día”

Sueños

Día de la Luna

El día amanece templado, pinta hermoso -como tantos que han pasado-. Aún estoy en la cama: llegan mi hijo y mi esposo con un jugo de naranja y un plato de fruta.





1

Día de Marte

Son las diez de la mañana, ya he terminado de barrer y vaciar todas las papeleras de mi zona. El supervisor me felicita y me dice que ya puedo regresar a casa.

Día de Mercurio

Voy a un valle: grito, corro y me olvido de todos mis problemas. Llueve.

Día de Júpiter

El intendente nos comunica que a partir de ahora nos van a conceder vales de despensa, premios de puntualidad y asistencia; nos van a pagar los domingos que trabajemos, que ya no serán todos; y que el diez de mayo habrá un convivio con todas las compañeras.

Día de Venus

Regresando de bailar paso por el parque y me compro un helado. Llego a la casa y me recuesto hasta la hora de mi telenovela; la veo mientras como pastel de chocolate.

Día de Saturno

Paso toda la mañana en el *jacuzzi* y me olvido de todos los quehaceres del hogar. Al mediodía pido la comida por teléfono y ya por la tarde me voy al cine con mis amigas.

Día del Sol

Después de un día tranquilo, veo la tele con mi marido, platicamos y le doy un masaje en la espalda. Nos ponemos la pijama y nos acostamos a dormir. Él me abraza. Así se termina el día.





Un día una niña iba caminando a través de un camino largo, largo... y pensó que era tan largo que nunca iba a salir de él. Pero no le importó porque quería llegar a una casita que ella había visto en un sueño. Era una casita muy bonita y llena de juguetes con los que podía jugar. También había mucha comida y cuadros de paisajes de otros lugares que no conocía. Pensó, entonces, que después de haber pasado un rato muy feliz allí no le importaría regresar de nuevo a su casa, en la que no había nada de aquello.

Siguió su camino, aunque triste, porque le hubiera gustado quedarse en ese lugar para siempre.

Polvo o estrellas

Sedimentos

Una piedra del piso del Zócalo, una piedra del Templo Mayor, una piedra traída de la Luna; tres objetos reales, tres metáforas de una Historia repleta de historias, un denominador común: la mirada que las acoge; con acostumbrada, casi mecánica precisión la primera; con admiración y ancestral respeto la segunda; con asombro, curiosidad y fascinación, la tercera. Pero no sólo la mirada, también la mano, el gesto que diluye la metáfora en la evidencia del tacto: dureza, volumen, textura... Piedra humedecida por el sudor del trabajo cotidiano, piedra de presente; regada con la sangre de los Sacrificios, piedra de pasado; pulida, aislada y observada, metódicamente, en un intento por derrotar a la inevitable erosión, piedra del futuro. Tres piedras. Tres tiempos. También tres espacios: los cimientos, el piso y el cielo. Y mirada adentro, la raíz del árbol de la vida: memoria, inteligencia y anhelo.







1



1



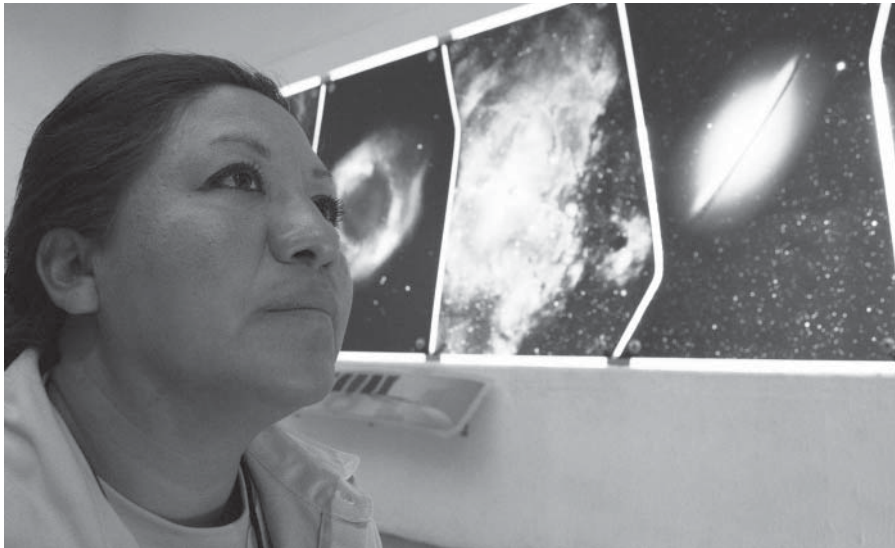
1

Adoquines

El adoquín es la piedra del presente, piedra humedecida por el sudor de la primera persona del singular, el yo, del verbo en que se pisa, en que se barre, en que se evoca y se sueña; así como de la primera persona del plural, el nosotros, del verbo en que se convive, se comparte, se diseña y se construye un espacio y un tiempo común: una vía pública. Muchas de las compañeras llevan inscritas en su piel las huellas de la verdad de esta piedra: desgarros, moretones, cicatrices, luxaciones; también precariedad, desprecio, incompreensión...

Se trata de la irrefutable verdad de la piedra cotidiana, la dura cualidad de la materia y del esfuerzo que día tras día se enfrenta a ella: ya sea en el Zócalo, en las jardineras de calle Guatemala, en la fuente de la Secretaría de Relaciones Exteriores o en cualquier rincón de la Alameda.

Se diría que de tanto deslizar sus ojos sobre ella, las compañeras ya la tienen grabada en la mirada, pero ello no significa que ésta sea de piedra, ni mucho menos que debamos rehuirla como quien rehúye a la Medusa; pues no nos va a petrificar, acaso, todo lo contrario.



1

Piedras

Piedra del pasado, sedimento de polvo y tiempo: registro de sabiduría. Una mano talla la piedra, le da forma y uso, nace la técnica; con ella la agricultura, los primeros pueblos sedentarios, la mirada que confinada a un horizonte adquiere perspectiva y se eleva hasta el cielo para escrutar el movimiento de los astros que rigen los ciclos de la naturaleza. Piedra sobre piedra se erigen las Pirámides: templos de poder y de conocimiento astronómico. Piedra sobre piedra surgen y decaen las civilizaciones: costumbre y cosmovisión. Tiempo sedimentado en Historia, en meandros de tradición que fluyen, visibles o subterráneos, hasta nuestros días: las fiestas *decembrinas* de las posadas, el *robachicos*, la Llorona o el *Sueño de una tarde dominical en la Alameda Central*.





Mirar atrás para ver adelante, sin salir de esa vía pública bajo la cual yacen toneladas de piedra de tiempo, cimientos ya no tan sólo de la materia sobre la cual se deslizan nuestros pasos, sino también de esos proyectos en que lo público se traduce por aquello que concierne a todos y todas, la “cosa pública”: la Independencia, la Revolución...

También las compañeras han tocado esta piedra, no sólo para pulirla, sino para interrogarla, para escuchar cuánto de su propia historia puede ella enseñarles: Palacio Nacional, la Catedral (con esa puerta que se abre sólo cada veinticinco años), Tacuba, Palacio de Minería... Incluso sus pies, endurecidos, casi quebrados de tanto pisarla, han bailado amorosamente sobre ella.



1



1



Estrellas

Piedra del futuro, pero no de un futuro determinado por el capricho de los ojos que interpretan el cielo en términos de destino, sino de un futuro fundado en el conocimiento, la ciencia, y la autonomía de una voluntad, el arte, que se ha hecho consciente de su poder.

Desolvidar el pasado, reflexionar sobre el presente, alzar la mirada hacia el cielo para asombrarse, como el viejo filósofo, ante la armonía que lo rige todo y, a partir de ello, regresar al piso para reconstruir el futuro.

Sólo así, aquella mano que antaño talló la piedra hoy puede acariciar la Luna, literal y metafóricamente. Piedra de Luna que han tocado estas mismas manos que día tras día tocan los adoquines del Zócalo. Estas manos que pertenecen a quienes saben que las supersticiones no dejan de ser supersticiones por mucho que llenen la bandeja del *e-mail* o las páginas de una revista, pues Marte jamás se verá como la Luna, a menos que eso sea lo último que vayamos a ver, ni lo que diga un horóscopo, a menos que lo hayan escrito ellas, va a determinar su futuro.

Saber, pues, que conocer no sirve tan sólo para complacerse de ello, sino para mejorar y facilitar lo cotidiano; que hay una relación inmediata, equitativa y recíproca entre el trabajo de los ojos y la labor de las manos; e incluso, que a través de la misteriosa sinestesia del arte, éstas pueden llegar a ver mientras aquellos tocan.



1

Así, a través de la ciencia y el arte, el conocimiento y la creatividad, ellas comprenden que pueden apropiarse de su destino; que con los pies bien asentados sobre el piso pueden abrazar sus sueños, el cielo y más allá.

Memoria, inteligencia y anhelo... Todas las piedras comparten su carácter de piedra: su naturaleza de sedimento. Bien lo sabían quienes dejaron constancia de su ciencia del tiempo en la Piedra de Sol. Bien lo saben nuestras compañeras al tocar la Luna con sus manos y no quedar atrapadas en ella.

Al fin y al cabo, estos animales bípedos, extravagantes y curiosos que nos llamamos humanos ya sabemos que, al igual que todo aquello que nos rodea, nada más somos polvo de estrellas, la voluble y frágil materia con que edificamos nuestros sueños y nuestras realidades. Profunda sabiduría en la que convergen la mirada del poeta, la mirada del científico y la mirada de quien, con los pies firmes sobre el piso, desde la vía pública, abarca abajo y arriba, atrás y adelante, detalle y panorámica, límite y horizonte, hasta la Vía Láctea...

Pere Perelló i Nomdedéu



El hombre
o por
cuerpos.

que las
os separan
e no todas
iguales, que
que el espacio
está vacío pues
polvo en nubes
demos de que
y que están en
oio.

odavía hay
ntas de las que
la respuesta

La Nebulosa de la Roseta

Se encuentra a 2,600 años luz de distancia de nosotros y tiene 50 años luz de tamaño. Está en la constelación del Unicornio (Monoceros). En esta región las estrellas se formaron hace apenas unos cuantos millones de años; es decir son muy jóvenes. Las nubes brillantes están formadas por gas caliente, las estructuras oscuras corresponden a nubes más densas y frías donde el polvo que vemos que encontramos en el espacio está nuevo y esto se debe que las estrellas recién nadas lanzan al espacio material que empuja a la nube circundante.

Ochpaniztli XXI

No se requiere ser bruja para creer en el poder de las escobas, porque las escobas tienen algo que las vincula con la fantasía, con la imaginación, con la magia. Sólo recordemos el caso de la autora de Harry Potter, que se ha llenado los bolsillos con dineros de todito el planeta, por el éxito mundial de sus películas.

Pero no vamos a hablar de las escobas millonarias de la industria cultural *hollywoodense*, sino de las escobas que han limpiado y limpian las calles del corazón de la Ciudad de México, antes conocida como la Gran Tenochtitlán.

Es por ello que nuestro proyecto con las mujeres del barrio inició con la visita a las entrañas de la historia del país: el Templo Mayor, en donde un especialista del sitio nos explicó el significado de la arqueología y la cosmogonía prehispánicas. En este contexto, nos pusimos a indagar más sobre la historia de las fiestas del barrido -ceremonias prehispánicas que se realizaban de acuerdo con el *Calendario Azteca*- del 31 de agosto al 19 de septiembre.

Las fiestas del barrido, también conocidas como *Ochpaniztli*, eran las fiestas dedicadas a la fertilidad y a la renovación de la tierra para la siembra.

Cuentan las leyendas que *Coatlicue* concibió a *Huitzilopochtli*, dios de la guerra y patrón de los mexicas, mientras barría; que *Chimalman* se encontraba barriendo cuando resultó embarazada de *Quetzalcóatl*, dios del viento, que

despejaba los caminos para los dioses de la lluvia; que *Tlazoltéotl*, diosa de la suciedad o devoradora de la mugre y *Toci*, la diosa abuela, llevaban escobas.

En la vida cotidiana, estos utensilios eran usados principalmente por las mujeres, quienes cumplían con un doble trabajo: por un lado, realizaban el acto del barrido doméstico en sí y, por el otro, se trataba de un acto ritual cargado de significados y de valores relacionados con los poderes mágicos de sanación, de protección, de suerte, de alejamiento de las tristezas, de los miedos o de las enfermedades y plagas; así también como un poder para la apertura de los caminos futuros, para el triunfo de las metas, bien fueran éstas militares o mercantiles. Para el imperio azteca, la escoba era un arma de defensa en contra de la invasión de la suciedad y del desorden, y de las fuerzas malignas que amenazaban el mantenimiento del frágil equilibrio del sistema.

Las fiestas del barrido en tres actos

Primer acto: corre película

De acuerdo con las crónicas de Fray Bernardino de Sahagún y Fray Diego Durán, en la primera veintena de la fiesta

de *Ochpaniztli* se limpiaba y renovaba todo, se pintaban los templos y se preparaba la ciudad completa para el inicio de este ceremonial: los sacerdotes elegían a una mujer, a quien vestían con los atavíos de la diosa *Atlan tonan*, “madre de los leprosos” o “nuestra madre en el agua”.

La fiesta consistía en una ceremonia sacrificial en la que a esta mujer le sacaban el corazón y se lo ofrecían al Sol. Los restos de su cuerpo eran arrojados a un pozo profundo que había en el templo del dios *Tláloc* para que purificara y alejara las enfermedades, la infertilidad y las pestes, tanto en el campo como en las personas.

En el siglo XXI estas medidas sacrificiales para conjurar los miedos y las aflicciones sanitarias nos parecen terribles y crueles. Afortunadamente ha corrido suficiente agua por los océanos de la historia de la humanidad como para saber que el nivel alcanzado por la ciencia, la medicina y la biotecnología hegemónicas, junto con los saberes alternativos pueden contribuir con el alargamiento de la vida y con la curación de muchos de los males, algunos desafiantes, como el virus de la pandemia global del A/H1N1, cuya cepa de origen encontró terreno fértil dentro de las fronteras de nuestro país.

Las medidas de prevención sanitaria que se tomaron en la Ciudad de México con el decreto de la suspensión de actividades en escuelas, restaurantes y recintos culturales, daban muestra de la gravedad de esta enfermedad. Lo que poco se sabe es que para realizar las labores de la limpieza de las calles a las que se recomendó no salir, fue movilizada una masa trabajadora invisible e indefensa. Un ejército de limpieza que hacía escuchar su presencia temerosa en el silencio de las desoladas calles del Centro Histórico, sólo

por el sonoro rugir de sus escobas y por el arrastre de los carritos de limpieza, empujados por manos de hombres y mujeres que de día y de noche trabajaron bajo esa “alerta sanitaria”, contando solamente con la simbólica protección del tapabocas. Son personas que alejaron la basura cargada de bacterias y virus contenidos en los chicles, los *klinex*, los condones, los pañales, los popotes y las colillas de cigarros que desechamos en las calles de nuestra gran ciudad al llenarla de basura.

Segundo acto: corre más sangre

En la segunda fiesta del barrido de *Ochpaniztli*, los sacerdotes elegían nuevamente a una mujer. En esta ocasión se seleccionaba a una joven adolescente que era sacrificada en honor a la diosa *Chicomecoatl*, en náhuatl “Siete-serpientes”, la diosa mexicana de la subsistencia, en especial del maíz, principal patrona de la vegetación y la fertilidad.

En el culto a *Chicomecoatl*, los altares de las casas eran adornados con plantas de maíz y en los templos se bendecían sus semillas. A la joven mujer primero la arrojaban a las mazorcas y semillas, después la degollaban y con su sangre rociaban la estatua que representaba a la diosa, a fin de fertilizar las tierras para garantizar la alimentación y supervivencia del pueblo.

Pero ahora ¿de qué fertilidad de las tierras podemos hablar en México, cuando el campo realmente nunca ha sido nuestro campo? Sólo tenemos los pies de barro que se han visto obligados a migrar y a cultivar tierras extranjeras y

flores de asfalto en la jungla urbana de las ciudades para mal vivir. ¿Y qué decir de la historia de los pocos campesinos que permanecen aquí y son asesinados en poblados como Acteal, Atenco y Aguas Blancas?

¿De qué supervivencia del pueblo se puede hablar cuando cada vez hay más pobreza y desnutrición en la mayoría de la población?

Tercer acto: pecados y delitos carnales

Toca el turno a la tercera y última fiesta ceremonial y sacrificial dedicada a *Ochpaniztli*, en la que a una mujer vieja (para los parámetros de ese entonces), de entre cuarenta o cincuenta años se le encerraba primero en una jaula para que no pecase ni cometiese delitos carnales, y luego era llevada al templo para ser posteriormente desollada por el sacerdote. Su piel representaba a *Toci*, diosa de las inmundicias, del pecado y de la mugre. Otra deidad femenina a quien se veneraba en esta fiesta, era *Tlazoltéotl*, diosa de la pasión y de la lujuria, la barredora de la transgresión sexual y del adulterio.

En esta ceremonia, los sacerdotes realizaban danzas que terminaban con la representación de una relación sexual entre un sacerdote, quien personificaba a la diosa *Toci*, y otros sacerdotes del séquito quienes lo acompañaban en el baile y que portaban grandes falos amarrados a la cintura.

¡Llamemos a las cosas por su nombre! La sexualidad ha sido y sigue siendo un asunto político, complejo y diverso. Hoy lo saludable es enmarcarla en los parámetros del conocimiento científico y del Estado laico para evitar la doble moral, la heterosexualidad obligatoria, la discriminación

sexual y los casos de pedofilia que se dan incluso por sacerdotes del siglo XXI.

Veamos las ventajas indirectas de una política pública cultural y sexual moderna: A raíz de la despenalización del aborto en el Distrito Federal -donde las capitalinas han logrado ejercer el derecho a decidir libremente sobre su capacidad reproductiva sin riesgo a morir-, es ocasional que las mujeres del barrido del Centro Histórico encuentren fetos tirados en los botes de basura o bebés abandonados en las jardineras. Aunque parezca mentira, estas mujeres han encontrado, en plena vía pública, una cabeza humana tirada en una caja, una oreja mochada, un pene cortado, un cuerpo descuartizado dentro de una bolsa de plástico, por no contar más, lo cual las horroriza, por supuesto. Imaginemos a otros ejércitos de limpieza en los estados de la República donde la violencia se acentúa cada mañana, mucho más que en el DF, como por ejemplo en Chihuahua, Coahuila y Guerrero. Allí, el poder del crimen organizado, el narcotráfico y las ineficaces políticas de seguridad pública y desarrollo social, nos permiten hablar ya de un Estado fallido.

¡Corte y nos vamos! El poder de las escobas para limpiar el nuevo siglo

Resulta interesante conocer el poder que las escobas han cobrado a lo largo de la historia y el rol protagónico de las mujeres con las mismas. Ojalá y con ellas nos pudiésemos ahora librar de tantos males, infortunios y miedos. Comenzando con la limpieza de la ignorancia, el hambre, la

corrupción, la criminalidad y la impunidad. Pero esa limpieza se logra con el arrojo de la participación ciudadana, con más democracia, con pluralidad, con mayor equidad, con acceso a la justicia, con educación, con la inclusión de los marginados, que no se ven, pero que con su trabajo contribuyen al bienestar de toda la población.

En el proceso de recuperación y embellecimiento de algunos espacios territoriales del Centro Histórico, han participado muchas personas, instituciones y voluntades, entre ellas se encuentra la labor de las mujeres del barrio. Una forma de reconocer su trabajo sería no tirar basura, ya sea que se trate de basura material o simbólica, como los odios, el racismo y la humillación al despreciar a los pobres como aquellos que limpian las vías públicas. Esto lo deberíamos de estar haciendo todos.

Otra forma de dignificar su labor sería exigir que quienes limpian las calles del Centro tengan acceso al disfrute de los bienes y de la amplia oferta cultural que allí se concentra. Es decir, que no permanezcan en la orilla o en la calle, que entren a disfrutar de un museo o de un teatro y que su

paso por esos recintos culturales no sólo sea para limpiarlos o para ir al baño, como nos lo manifestaron.

En Territorios de Cultura para la Equidad pensamos que la recuperación de los espacios públicos del Centro Histórico no puede ser sólo física, la recuperación pasa por la convivencia social, por sentir la ciudad como un lugar seguro, incluyente, intercultural, no discriminatorio, diverso, moderno, divertido, culto, alegre, lleno de sitios por descubrir, imaginar y crear. Una verdadera festividad democrática sin ningún asomo de sangre violenta.

Yanina Ávila

Ibarra García, Laura "Los sacrificios humanos. Una explicación desde la teoría histórico genética", www.iih.unam.mx/publicaciones/.../ecn21a40.html -

Burkhart, Louise M. "Mujeres mexicas en "el frente": trabajo doméstico y religión en el México azteca, www.albany.edu/anthro/fac/

Talleres y trayectos

"Hoy jueves

me levanto con la mentalidad de venir al museo

Me despierto a las siete de la mañana

desayuno, doy de comer a los pájaros, lavo los trastes

Hoy jueves, espero ansiosa la hora de venir al museo".

¿A qué se deben las ansias de llegar a un espacio público del que ha sido excluida la inmensa mayoría de las mujeres y los hombres de nuestro país?

Compartir el gozo por el descubrimiento de las artes y la historia, en distintas formas y versiones, con las mu-

eres que recorren, escoba en mano, las calles del Centro Histórico, fue la tarea que nos propusimos durante 2009. Iniciamos a mediados de julio, con la visita al Templo Mayor. Nos aproximamos a la cosmogonía del mundo prehispánico, al sentido de los sacrificios humanos. En plena explicación del arqueólogo-guía, irrum-



1



1



1



3



2



1



3



pió una voz: “Deténgase ahí, hablemos más sobre eso, aunque nos tardemos”. Así se manifestaba, como en otras ocasiones sucedió, el deseo de las mujeres por saber más.

El mural de Diego Rivera *Sueño de una tarde dominical en la Alameda Central* fue testigo de los puntos de contacto encontrados por las compañeras con respecto a otras mujeres que vivieron en épocas pasadas, especialmente durante la Independencia y la Revolución. Antes habíamos paseado por la Alameda, deteniéndonos en las leyendas contadas por el guía, enriquecidas por los relatos de las *mujeres del barrio*.

No sólo acudimos a los museos del Centro Histórico, nuestro recorrido fue mucho más largo y también más intenso cuando nos visitó Solange en el Instituto de Ciencia

y Tecnología. Con ella, las compañeras experimentaron el contacto, la sensibilidad y las posibilidades del cuerpo; participaron de una fugaz coreografía con escobas imaginarias: itoda una metáfora que nos ofrecía la visión de cuentos antiguos!

Con Marisa y Arehí crearon una diosa azteca de cabellera rubia, montada en una escoba de mijo, elaborada con mechudos, escobetillas y papeles de colores. En aquella ocasión, se habló de las deidades mexicas y también acerca de las mujeres transgresoras de la sexualidad y de las “brujas voladoras” que fueron perseguidas y exterminadas por la Inquisición en Europa. Del valor del trabajo de limpieza y sanidad que ellas realizan y de las innumerables historias que podrían escribir sobre sus hallazgos callejeros.

En el taller de Ángeles, Marielle y Pere tomaron, con mu-

3



3



2



3



3



3



2

cho esfuerzo y dedicación, lápices y hojas de papel para escribir cuentos y anhelos. Cantaron y compusieron un corrido acompañadas de Margarita y su guitarra. Con Yanina, Gina y Lalo se enteraron de la historia de las fiestas del barrio en épocas lejanas. Y también, por invitación expresa, acudimos al Teatro El Milagro para el preestreno de la obra *La Lengua de los Muertos*.

Desde los orígenes del proyecto sabíamos que las compañeras pasaban muchas horas de su vida con la vista en dirección hacia el piso; por ello, nos interesaba experimentar los potenciales de la mirada, llevarlas a otros enfoques, a otros horizontes y perspectivas. Nos preguntábamos ¿qué vemos cuando miramos? Entonces, fuimos al mirador de la *Torre Latino*. Asombro y muchas risas “al observar las calles y verlas tan chiquitas desde arriba, las que siempre

barremos”. En el Museo de las Ciencias de la UNAM se sintieron sujetas de derechos culturales, a pesar de que su director negó la gratuidad de las entradas. Con mucha alegría, pudieron pisar por primera vez el campus universitario, mirar las imágenes que ofrecen los estudiosos del universo, y hasta tocar un pedazo de piedra lunar de la NASA.

Buscando reconocer los lugares de trabajo con otras miradas, realizamos recorridos en el Tranvía Turístico y en una veintena de ciclotaxis por las calles del Centro. Las voces de las mujeres no dejaron de expresarse: “Me encantó el paseo porque nos iban explicando cada edificio, nunca nos imaginamos lo que era el Centro Histórico”, “qué bueno subirnos a las bicis verdes, a nosotras nos tocó lavarlas el día que dio el banderazo de salida, el jefe de gobierno”.



2



3



2



Finalmente, llegamos al Museo del Estanquillo. Caricaturas a lápiz, pequeñas esculturas de plomo, miniaturas de hueso, obras elaboradas por desconocidos artistas y una demostración de la historia de la fotografía en México, volvieron a llenar de asombro a las compañeras. Allí, el buen amigo y chef Mohamed, les obsequió una sabrosa comida para festejar el final de los talleres y recorridos.

Nosotras, también ansiábamos la llegada de cada jueves. Además de disfrutar y aprender junto con ellas, nos dedicamos a recuperar y a adaptar sus cuentos, anécdotas, sueños e imágenes en el presente libro, en cuyo interior conviven voces diversas.

**Maricarmen Velasco
y Pilar Muriedas**



3



2



2

¿En cuántas personas está mi alma?

Alguna vez Aristóteles dijo “un amigo fiel es un alma en dos cuerpos”, yo ahora pienso: ¿En cuántas personas está mi alma? En todas mis amigas con las que he tenido la oportunidad de llegar a los proyectos *Museos, Mujeres y Monederos, Mujeres Policías un el Centro* y ahora el de *La Vía Pública a la Vía Láctea*. He conocido personas, lugares e ideas nuevas. Creo que si no lo hubiera aprovechado, me habría perdido de algo maravilloso.

2



Testimonial de Gloria López, participante pionera de los proyectos de Territorios de Cultura para la Equidad y actual promotora de cultura de la Casa Talavera.



2





¡Muchas gracias!

Nuestro sincero reconocimiento a todas las personas e instituciones que colaboraron generosamente para llevar a buen puerto las diversas actividades del proyecto “De la Vía Pública a la Vía Láctea, pasando por Pino Suárez”: visitas guiadas, recorridos, talleres, el presente libro, así como el cortometraje en video “Lemniscus, Lo Incierto del Infinito” y las jornadas “Fluxus-Arte-Diversión” en la calle de Regina.

Instancias gubernamentales

- Autoridad del Centro Histórico
- Intendencia del Centro Histórico
- Secretaría de Desarrollo Social del DF
- Dirección de Igualdad y Diversidad Social del DF
- Instituto de Ciencia y Tecnología del DF
- Fideicomiso del Centro Histórico
- Secretaría de Cultura del DF

Agencias de cooperación internacional

- UNIFEM-México, Centroamérica, Cuba y Santo Domingo
- Centro Cultural de España en México
- Oxfam México

Talleristas

- Solange Lebourges, Ballet Teatro del Espacio
- Marisa Belausteguigoitia y Arellano Galicia, Programa de Estudios de Género de la UNAM
- Ángeles Suárez y Marielle Picó, Río Abierto, AC
- Margarita Cruz, cantante y compositora
- Pere Perelló, escritor

Recintos culturales

- Museo del Templo Mayor
- Ex Teresa, Arte Actual
- Museo Mural Diego Rivera
- Embajada de España/Centro Cultural de España en México
- Museo de las Ciencias, Universum
- Museo del Estanquillo
- Mirador de la Torre Latino
- Compañía Arte El Milagro, AC

Paseos en transporte

- Tranvía Turístico de la Secretaría de Cultura-DF
- Autobuses de la Red de Transporte de Pasajeros del Distrito Federal.-RTP
- Ciclotaxis ecológicos del Centro Histórico

Iniciativa privada

- Restaurante Al-Andaluz, calle Mesones del Centro Histórico

Apoyo logístico

- Argelia Ballesté, Tania Roldán y Chef Hidemi Fuziwara

Participantes

Hortensia Contreras Ruiz	Silvia Concepción Rodríguez Carrillo
Georgina Espinoza Ruiz	Alejandra Sánchez Estrada
Graciela González Aguilar	Raquel Vázquez González
Gregoria Hernández Pérez	Irma García Carrera
Ma. de Jesús Marín Soto	Ma. Concepción Acevedo Zamora
Teresa Miranda Salgado	Anselma Cruz Matías
Ana María Puga Moreno	Dolores Vargas Camacho
Delfina Sánchez Morales	Araceli Millán Gutiérrez
Ma. del Rocío Flores Espinoza	Ma. Elena Cruz Santiago
Marisela García Pineda	Teresa Merino Martínez
Ma. Consuelo Garfias Cruz	Margarita Adame Flores
Ma. Juana Garfias Cruz	Julia Zúñiga Ramos
Martha Hernández Huerta	Ma. Guadalupe Salazar García
Delia Hernández Rubio	Carolina Gloria Pérez
Ma. de Jesús Hernández Rubio	Ma. Teresa Hernández Cid
Gabriela Ibarra Zavala	Yadira Pacheco González
Ma. Eugenia Martínez Martínez	Ma. Teresa Lira López
Ma. Luisa Olgún Sánchez	Luz Ma. Rodríguez Espinoza
Ma. Consuelo Orozco García	Rutilia Balderrama Méndez



1 y 2

*De la Vía Pública a la Vía Láctea,
pasando por Pino Suárez*

Se terminó de imprimir en noviembre de 2009
en los talleres de Gráfica, Creatividad y Diseño, S. A. de C. V.
Para su composición se utilizaron tipos de las familias
News Gothic y Zapf Elliptical,
en papel couché de 150 gramos para los interiores
y 250 gramos para los forros.

La edición consta de 1000 ejemplares.

